



Biblioteca Universitaria

ISSN: 0187-750X

public@dgb.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México

México

Raya Alonso, Graciela Leticia

Reseña de "Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución" de Darnton, Robert  
Biblioteca Universitaria, vol. 12, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 190-192

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28512661012>

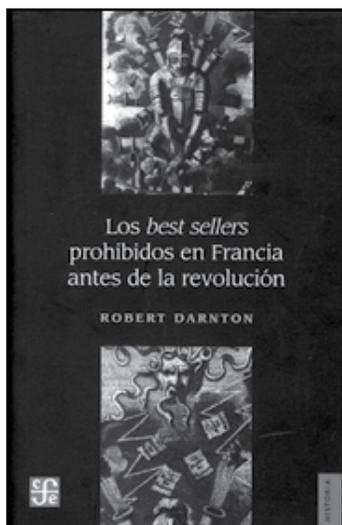
- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



DARNTON, ROBERT. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008. 553 p.

¿Qué es un best seller? En una economía de mercado se define como bestseller a aquellos productos que, independientemente de su calidad, son rápidamente adquiridos y consumidos para luego ser desechados por el público. El *Diccionario de términos literarios* explica que se trata de una expresión inglesa adoptada en la década de 1920, para denominar a aquellos libros que *en determinado periodo de tiempo habían conseguido una mayor venta y difusión nacional o internacional*. En ambos casos es el “lector-consumidor” quien hace que una obra escrita de manera individual se convierta en un éxito a contramarcha de toda previsión de mercado, y también a despecho de quienes se consideran responsables de salvaguardar los principios morales, las tradiciones y el orden.

Ejemplo de la laboriosidad con que trabajan los guardianes de las “buenas lecturas” lo constituye la quema colectiva de libros ordenada en Córdoba el 29 de abril de 1976, por considerarlos “los enemigos del alma argentina”. Cuatro años después, en Buenos Aires, la policía confiscó y quemó alrededor de un millón y medio de libros y fascículos propiedad del Centro Editor de América Latina. No son casos aislados, en diferente tiempo y lugar otras editoriales, librerías, bibliotecas públicas y particulares han padecido, e incluso siguen padeciendo, la política cultural “depurativa” de sus respectivos regímenes.

Freud en 1933, tras la gran quema de libros en la plaza pública Bebelplatz, en Berlín, había expresado: *Es un gran progreso con respecto a la Edad Media. Ahora quemar mis libros pero entonces me hubieran quemado a mí*; sin embargo, tanto en América como en Europa esta frase no es del todo cierta. A lo largo de la historia el libro ha sido objeto de muchas suspicacias; autores, editores, distribuidores, lectores y todo aquel relacionado con la industria del libro ha tenido que pagar “el precio” por atreverse a hacerlo parte de su vida. ¿Acaso los libros son peligrosos? Los inquisidores culturales afirman que sí, tanto que la única manera de librar a la sociedad de sus dañinos efectos es quemarlos; por supuesto se trata de una práctica “purificadora”, “liberadora”, pues el contenido de algunos de ellos podrían quitarnos el sueño o, peor aún, hacernos soñar. Pero antes de dejar volar la imaginación en torno a la peligrosidad de los libros es menester preguntarnos ¿por qué y para quién son peligrosos los libros?

Los libros son como palomas mensajeras, tienen la capacidad de cruzar todas las fronteras alfabetizadas. Llevan en sus hojas mensajes cifrados cuyo potencial tanto constructivo como destructivo

es incalculable. De ahí que todo régimen sociopolítico cuente con censores, hábiles cazadores de palabras capaces de distinguir bajo el más inocente discurso los signos de la subversión, es decir, aquello que se considera puede “atentar” contra el poder (político, religioso, económico...).

Los amantes de los libros están obligados a ser más sagaces. Autores, editores, impresores, libreros y lectores a lo largo del tiempo han formado una intrincada red social unida en torno al libro, cada uno cumple con una función específica que recorre el complejo sistema de comunicación dejando a su paso huellas que si sabemos rastrear y leer pueden esclarecernos el espíritu de una época. No olvidemos que el libro, más que un objeto físico, constituye la memoria cultural propia de la sociedad en que ha sido producido, de ahí su “peligrosidad”.

Rastrear las ideas plasmadas en los libros y sobre todo intentar conocer el impacto que produce su lectura en los lectores es tarea ardua, labor que se complica si tratamos de vincularlo con un proceso histórico. Y, sin embargo, Robert Darnton se ha empeñado en un proyecto de investigación que ha ocupado alrededor de dos décadas de su vida intelectual durante las cuales ha producido tres importantes obras que se abocan a este tema, entre ellas *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*. Esta obra gira en torno a dos líneas de análisis: la historia del libro y el análisis del discurso. Hilos que le permiten al autor tejer una historia donde se entrelazan la literatura como sistema de comunicación, las ideologías que permeaban la opinión pública de la Francia prerrevolucionaria y la historia política francesa; hebras que cobran sentido al atarse al imaginario cultural que dichos libros pudieron haber producido en los lectores de la época.

Este estudio, al analizar únicamente los libros prohibidos entraña la limitante de que las fuentes resultan escasas y difícilmente comprobables. El autor salva inteligentemente esta dificultad convirtiéndola en una fortaleza al implementar un riguroso método de análisis y –sobre todo– al citar una importantísima fuente, los archivos de la Sociedad Tipográfica de Neuchâtel, material que con sus salvedades le permitió indagar acerca de la literatura prohibida y el mercado literario. Fascinante intromisión en un universo que como lectores nos permite adentrarnos en las aventuras de aquellos editores y libreros que escondían, casi literalmente, bajo la manga los más selectos y ambicionados libros clasificados bajo el “secreto” y peligroso código de “libros de filosofía”. Tres son los títulos analizados en particular: *Thérèse philosophe*, *L'An 2440* y *Anecdotes sur Mme la comtesse Du Barry*, ejemplos prácticos de los temas que atraían a los lectores de la época: la lectura pornográfica, las fantasías utópicas y las difamaciones políticas. Ejemplares que a su vez sirven a Darnton de pretexto para analizar cómo penetran las ideas vertidas en los libros en la sociedad, es decir, cómo afecta o influye la lectura en la opinión pública. Delicado tema de análisis que implica pasar del proceso fisiológico del acto de leer al proceso de comprensión y construcción que hace el lector del texto, cómo asimila las ideas y de qué manera son traducidas o no en acción.

Robert Darnton sabe que para que un lector se sienta atraído e identificado con el contenido de un libro éste debe reflejar de alguna manera sus anhelos o su desencanto, por lo que en *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución* se esfuerza en mostrarnos que no es la pornografía *per se*, ni los sueños utópicos de los intelectuales o las picantes calumnias políticas vistas a través de la cerradura, sino el marco cultural, las circunstancias en que se realizó la lectura, lo que llevó a los lectores a sentirse identificados con ciertos temas y por tanto despertar una voraz necesidad de poseer, de apropiarse de determinados libros. Un libro, por más incendiario que sea su contenido sólo es un vehículo canalizador de las ideas del autor; en la medida en que dicho autor sea capaz de expresar críticamente el goce o el desencanto social la lectura puede prender la llama que conduzca a la acción, aunque no siempre "revolucionaria". Los elementos que utilice: pornografía, erotismo, fantasías utópicas, calumnia política, sólo reflejan el talento de quien escribe.

Talento del que Darnton es poseedor, pues tras plantear la pregunta ¿qué leían los franceses en el siglo XVIII?, se adentra en la historia sociocultural del libro y en la historia política francesa para dilucidar el impacto del libro y la lectura durante la Revolución sin quedar atrapado en discursos nacionalistas o imaginarios sociales. Nos provoca como lectores actuales a pensar en nuestros propios libros prohibidos, nuestra manera de leer, de apropiarnos o ignorar un texto; nos reta a que reflexionemos acerca de las modernas políticas de censura y los actuales canales de difusión de libros prohibidos, a preguntarnos sobre nuestros propios sistemas de valores. Cual si fuera un espejo, nos invita a que como lectores contemporáneos nos miremos cara a cara, a través de la lectura, con los lectores de la Francia prerrevolucionaria. 

**Graciela Leticia Raya Alonso**

Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la FFyL